

EL APORTE CHINO A LA VICTORIA CHILENA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

Mauricio Jara Fernández

Universidad de Playa Ancha

mjara@upa.cl

RESUMEN

Se analiza la participación de los coolies en las fuerzas de combate chilenas durante la Guerra del Pacífico y las reglamentaciones que Patricio Lynch dictó para favorecer y resguardar a esos trabajadores asiáticos en Perú.

ABSTRACT

The participation of coolies in the Chilean Army during the War of the Pacific and the regulations that Patricio Lynch issued to help and protect the Asiatic workers in Perú.

PALABRAS CLAVES: Historia de Chile - Guerra del Pacífico - Chinos en la Guerra del Pacífico - coolies.

KEYWORDS: History of Chile, War of the Pacific, Chinese in the War of Pacific, Coolies.

Uno de los hechos más interesantes de la Guerra del Pacífico, librada por Chile contra Perú y Bolivia entre 1879 y 1883, fue la ayuda que recibieron las tropas chilenas por parte de los coolies chinos y que colaboró a mejorar los conceptos que se tenían en Chile sobre los súbditos del Celeste Imperio. Simpatía y reconocimiento que permitieran a estos chinos que habitaban en Perú ser incorporados de pleno derecho a la ciudadanía chilena.

Conforme al historiador chileno Marcelo Segall, los coolies habrían tenido “una adhesión activa, combatiente, a favor de Chile”¹, en rechazo a los años de esclavitud y duras jornadas laborales impuestas por los patrones y capataces de la industria azucarera peruana. Participación que, a juzgar por los resultados de “la conquista de las provincias del norte y de la ciudad de Lima fue un aporte no pequeño y espontáneo al triunfo del Ejército de Chile”².

Por su parte, el historiador peruano Jean Piel señala que a fines de 1880

“en el rico oasis de Cañete, estallan de una vez todos los rencores acumulados desde hacía treinta años de inmigración asiática ... y los coolies chinos deben sostener un sitio de cuatro meses antes de ser liberados por un batallón del ejército chileno de ocupación. Esta colusión entre coolies chinos e invasores chilenos no es por lo demás escasa durante la Guerra del Pacífico, de 1879 a 1883.

Sin embargo, dicho historiador le otorga a esa colaboración una intencionalidad económica más que humanitaria y/o estratégica.

Cuando los ejércitos chilenos de ocupación deciden vencer las últimas resistencias de la aristocracia peruana, atacan la base de su poder económico: sus haciendas de azúcar y algodón. En esta tarea, son ampliamente ayudados por los coolies de las plantaciones que ven una ocasión de vengarse de la explotación”³.

En este sentido, la adhesión de los coolies a las fuerzas militares chilenas se debería entender como una oportunidad de liberación que promovía la destrucción del poder económico del hacendado, y de obtener mayores grados de libertad. Para Chile, la creciente colaboración de

¹ Marcelo Segall, “Biografía de la Ficha Salario”, *Revista Mapocho*, t 2: n 2 1964: 9-10.

² Marcelo Segall, “Esclavitud y Tráfico de Coolies en Chile”, *Boletín de la Universidad de Chile* n 75, (junio 1967): 56.

³ Jean Piel, “L’ Importation de la Main-D’Oeuvre Chinoise et le Developpement Agricole au XIXe Siecle”: *Cahiers Des Ameriques Latines*, 9-10 Paris, 1947: 97.

"huestes" coolies improvisadas, pero conocedoras de la geografía del lugar, habría sido un factor nada despreciable en la lucha contra las fuentes económicas del enemigo.

Desde el comienzo, el Coronel Patricio Lynch se convirtió en uno de los militares chilenos que logró rápidamente el aprecio y adhesión de estos trabajadores inmigrantes lo que se explica por cuanto él había conocido muy de cerca el tráfico de los coolies en la costa de China, años antes, cuando embarcado en la fragata

"*Calliope*" participó en apoyo de las fuerzas británicas durante la Guerra del Opio. Tal vez por estas razones le llamaban el Príncipe Rojo⁴.

En la expedición efectuada desde Chimbote, el 14 de octubre de 1880, Lynch liberó de la cárcel existente en la extensa hacienda de Palo Seco a

"200 de esos infelices, muchos de ellos con grillos y cadenas, llenos de úlceras y en un estado de debilidad extrema, y cuya vista inspiraba lástima y terror. Todos fueron puestos en libertad y quedaron muy contentos, deseando embarcarse para Chile, donde dicen que ganarán plata y sin palos".

En el pueblo de Chimbote, al otro día, igualmente, "se pusieron en libertad 150 chinos" y al abandonar ese puerto el 26 de octubre de 1880, Lynch embarcó a "toda su tropa y 400 chinos que los seguían", para no dejarlos expuestos a sufrimientos. Según declaraciones de uno de sus oficiales, el comandante García,

"los chinos tienen un terror pánico en quedarse y dicen que si los dejan los matan a todos por los servicios que nos han prestado. Esto no sería extraño, desde que en Chiclayo y San Pedro, conforme salimos, los peruanos degollaron a varios. Los hacendados han ofrecido 1.000 pesos por cada chino, pero el Coronel por humanidad, así

⁴ Benjamín Vicuña Mackenna, "El Contra-Almirante Don Patricio Lynch. El Príncipe Rojo de la Guerra del Pacífico", EM (V) año LIV, n° 16.226, 9 abril 1881: 2 y Manuel Balbontín, *El Príncipe Rojo: Patricio Lynch*, (Santiago, 1966): 26-39.

como por política, puesto que de esta manera nos pueden servir en otra ocasión, no ha aceptado las propuestas⁵.

Posteriormente, en diciembre de 1880, al ser comisionado para ir por tierra desde Tambo de Mora hasta el valle de Lurín, y mientras atravesaba por grandes haciendas de caña, Lynch continuó liberando a numerosos coolies que vivían en condiciones inhumanas; éstos, en recompensa, se plegaron a sus tropas y prestaron toda la cooperación que podían. Así ocurrió con Pisco, Cañete, Asia, Bujama y en casi todos los centros agrícolas⁶.

Daniel Riquelme, en su calidad de corresponsal de guerra del diario *El Heraldo* de Valparaíso, y testigo ocular de la expedición a Lima, dice que

“El Coronel Lynch no sólo llegaba sano y salvo a su destino, Lurín, sino que ... traía también ... un numeroso cuerpo de humildes, pero hacendosos auxiliares, que, desde luego, venían aliviando a los soldados del peso de sus cargas y que más tarde habían de prestarnos muy señalados servicios domésticos: los chinos esclavos en las haciendas de caña del opulento valle de Cañete y otros⁷ .

Benjamín Vicuña Mackenna, coincide que “se habían incorporado en Cañete no menos de ochocientos chinos alzados a las tropas de Lynch⁸ .

Resulta interesante señalar que la adhesión china a la causa chilena no terminó en el momento de su liberación. Pascual Ahumada, en su completa obra, señala que los coolies hicieron un juramento de lealtad sacrificando un gallo y “bebiendo su sangre juraron unirse bajo la dirección de Quintín Quintana, ofrecer sus servicios al General en Jefe y obedecerle de modo que si se ordena trabajar, trabajar; si matar, matar; si incendiar, incendiar; si morir, mueren”.⁹ Asimismo menciona a un líder chino, que no siendo coolie sino, un próspero comerciante de la zona de Ica, el ya

⁵ Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico* t 3, (Valparaíso: Imprenta y Librería Americana, 1886): 549 y 554.

⁶ Víctor Larenas, *Patricio Lynch*, (Santiago: Ed. Universitaria, 1992): 46.

⁷ Daniel Riquelme, *Bajo la Tienda*, (Santiago: Ed. Del Pacífico, 1970): 116.

⁸ Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la Campaña de Lima 1880-1881*, (Santiago: Rafael Jover Editor, 1881): 813.

⁹ Ahumada, op.cit., t 4: 407

mencionado Quintín Quintana, explicaba las razones que lo movían a unirse a las huestes chilenas.

“He vivido veinte años en el Perú; he conseguido aquí por mi trabajo, es cierto, los medios de vivir; los caballeros se han portado bien conmigo y mi familia; no tengo ningún odio personal; pero me lleva a sacrificar mi fortuna y a hacer lo que hago por estos infelices cuyos sufrimientos no podría nadie imaginar. Hay aquí hermanos que durante ocho años han estado cargados de cadenas sin ver el sol, y los demás han trabajado como burros. No quiero para ellos nada más que comida y la seguridad de que no sean abandonados en esta tierra maldita; que el General los lleve donde quiera, que yo los mando a todos”¹⁰.

Domingo Sarratea, a nombre del Jefe Militar les respondió “que tendrían todo lo que deseaban”. Los chinos que se encontraban formados en la plaza del lugar, a partir de ese momento entraron

“a ejercer sus funciones, bajo la dirección de un jefe supremo, un segundo, cuatro de división, doce de centurias y veinte de decurias. Ciento cincuenta han sido puestos a las ordenes de don Arturo Villarroel, escogidos entre los más resueltos y valientes, y 440 para el servicio de las ambulancias. El resto desempeña todos los demás servicios menores del ejército. Entre los chinos hay dos doctores de grandísima fama para los que Quintín Quintana asegura que siendo de bala o de arma blanca, no hay herida que resista los menjunjes que preparan con recetas tradicionales”¹¹.

Para estos nuevos asistentes de la división de Lynch, su mayor alegría fue cuando – según nos relata Daniel Riquelme – se les repartieron paños flamantes de brin y lograron que se les cambiara la ración de porotos por otra de arroz”¹². Estas fuerzas de apoyo logístico no habrían sido posibles de organizar sin la ayuda aportada por el ya mencionado Quintín Quintana, chino vecindado en Ica donde era propietario de dos fincas y dos tiendas.

¹⁰ Ibidem, t 4: 407.

¹¹ Arumada, t 4: 407-408.

¹² Riquelme, 117.

Durante la expedición del coronel Amunátegui, Quintana hospedó en su casa a varios jefes militares y colaboró como práctico de caminos. Al unirse a las fuerzas de Amunátegui, su familia, por orden del Ministro de Guerra, fue recibida y alojada a bordo de un buque, mientras él atraía a numerosos coolies que trabajaban en los cañaverales durante el trayecto de las tropas chilenas de Ica hasta Lurin. De ahí entonces que, haya sido Quintana a quien más se le deba en la formación de estas huestes coolies auxiliares de las tropas chilenas y que tantos servicios prestaron a la causa chilena, hasta el ingreso a Lima.¹³

Entretanto, la sinofobia había estallado en diferentes áreas del Perú: el 15 de enero de 1881 el barrio chino de Lima fue incendiado por el "populacho, con el pretexto de que los chinos fuesen enemigos del país"¹⁴. De la narración de Riquelme, resulta que dicho acontecimiento fue sólo el resultado de un incidente menor entre un

"celador peruano y un comerciante minorista chino que por defender sus mercancías le dio muerte ... y el populacho pidió venganza, y aprovechando el cabe, se lanzó sobre las tiendas chinas de las vecindades ... las que fueron asaltadas, robadas y quemadas, muriendo entre las ruinas muchos de sus infelices propietarios"¹⁵.

Aunque la calma ya había retornado a la ciudad de Rimac, al asumir Lynch la jefatura del Ejército chileno de ocupación en el Perú en mayo de 1881, la situación para la población asiática vecindada en Lima y el puerto de Callao era bastante difícil. El 5 de julio de 1881, el cónsul general de Portugal, Narciso Velarde, hacía ver al jefe chileno que, a pesar de existir un significativo número de chinos emancipados, quedaba un alto porcentaje de ellos expuesto a "innumerables abusos por los establecimientos, casas y oficinas que tienen por objeto enganchar o contratar asiáticos"¹⁶.

Acogiendo las indicaciones del cónsul lusitano, Lynch emprendió una inteligente y resuelta acción legislativa: en uno de los cuatro decretos

¹³ René Peri, "La Guerra del Pacífico: Los Batallones Policiales", *Revista Carabineros de Chile*, año XXXIV n 298, (febrero 1980): 15.

¹⁴ Florencia, La Nazione, "La Caída de Lima", 4 de marzo de 1881 en René Peri, *Los Batallones Bulnes y Valparaíso en la Guerra del Pacífico*, (Santiago: Imp. Carabineros, 1981): 155.

¹⁵ Riquelme, 88-90.

¹⁶ Patricio Lynch, *Memoria del Contraalmirante Patricio Lynch al Ministro de Guerra y Marina*, (Lima: 1882): XLVIII.

Firmados por él entre 1881 y 1882, el fechado el 6 de marzo de 1882, incorporó una precisa reglamentación para el arrendamiento de servicios asiáticos e instituía en su artículo 16, una Comisión para hacer cumplir sus disposiciones. Ello, además de las instrucciones que impartió a la autoridad marítima de Callao para fiscalizar los embarques y desembarques de asiáticos, muestran la claridad y conocimiento que Lynch tenía tanto sobre las medidas ordenadas con antelación por las autoridades peruanas como su habilidad política para tratar el tema de la inmigración china¹⁷.

Comprendiendo que la eliminación del régimen de contratación de asiáticos era difícil llevar adelante, fuere por los aspectos jurídicos involucrados como por los perjuicios que acarrearía a las labores productivas en las plantaciones; y teniendo presente que esas casas de enganche funcionaban en Lima y El Callao, resolvió dirigir su acción fiscalizadora a las condiciones, duración y obligaciones recíprocas de las partes contratantes. El incumplimiento de lo legalmente pactado, daría lugar a una sanción dispuesta y obraba en conocimiento de los contratantes al momento de suscribir el arrendamiento y pago del servicio¹⁸.

Prueba de la flexibilidad política con que trató el tema asiático es la nota que el 9 de diciembre de 1882, Lynch dirigió al Coronel Alejandro Gorostiaga, jefe político militar chileno de los Departamentos del Norte, en donde le decía:

"Puede US dictar todas las disposiciones que juzgue convenientes, a fin de que el gran número de asiáticos que en ellas existe abandone la ociosidad y sus vicios consiguientes, para dedicarse al trabajo en las haciendas, que actualmente se resienten a falta de brazos. No obstante esto, creo que por ahora no debemos implantar en los Departamentos del Norte el sistema de legalización de contratos que existe en Lima. En consecuencia, concrétese US a dictar disposiciones administrativas como las que me dá cuenta"¹⁹.

Con estas medidas, Lynch estableció una normativa según la cual los diferentes intereses de las instituciones, servicios, plazos y pagos del trabajo

¹⁷ Félix Cipriano Zegarra, *La Condición Jurídica de los Extranjeros en el Perú*, (Santiago: Imprenta de la Libertad, 1872): apéndice, 27-30.

¹⁸ Véase Anexo Documental, Documento N°1.

¹⁹ Lynch, op. cit, t 1, (1883). CLV.

asiático debían funcionar debidamente, respaldada por sanciones aplicables por las autoridades correspondientes.

Por eso, al terminar la ocupación chilena en Perú en agosto de 1884, Lynch estaba seguro de haber abordado con medidas realistas el tema de los trabajadores chinos, dándole una estructura jurídica que enfatizaba la supervisión y protección de los derechos de los trabajadores chinos. Se retiró convencido que era esa la manera de recompensar a los asiáticos que continuarán viviendo en el Perú, por los servicios prestados a las fuerzas chilenas, y agradecerles los sacrificios compartidos durante las agotadoras jornadas de la guerra. Finalmente, Lynch también sabía que Chile, junto con incorporar la Provincia de Tarapacá mediante el Tratado chileno peruano de octubre de 1883, incorporaba a la ciudadanía chilena la población china existente en ella que, según los datos más optimistas, superaba los 1.100 habitantes²⁰. Esto, a pesar de las presiones que instituciones de enorme influencia en la vida política y económica chilena, como era la Sociedad Nacional de Agricultura trataron de ejercer para evitar toda inmigración de chinos a Chile.

²⁰ Steven F. Wang, "Pasado de las Relaciones Bilaterales entre la República de Chile y la República de China", *Seminario Relaciones Internacionales Chile-China*, (Santiago: Universidad de Chile, agosto 1994): 3.